

# La filarmónica de Brno bajó el telón

SERGIO BALSEYRO

La Orquesta Filarmónica checa de Brno clausuró anteayer la temporada de este año de la Sociedad de Conciertos, en el Teatro Principal con un cierre de éxito fácil, debido al clásico y poco arriesgado repertorio. Era evidente que la temporada aca-

baría con una gran orquesta, a pesar de los problemas de espacio para los más de sesenta músicos que componen esta orquesta, fundada hace treinta años, ganadora de diversos premios —como la mayoría de las actuaciones de la temporada—, mundialmente conocida y formada por músicos de diversas generaciones.

Al frente de la Orquesta, Peter Altrichter, joven director adjunto de la Brno y de la Filarmónica checa. Su dirección estuvo tranquila y pausada en la primera parte «El concierto para violín y orquesta en Re de Mozart» (que llenó toda la segunda mitad debido a su larga duración).

El «concierto para violín y orquesta» lo escribió Mozart cuando tenía 19 años, en un momento de entusiasmo por el violí, que dominaba como intérprete. El violín solista Frantisek Novotny, en su fugaz aparición de media hora, nos resolvió sin problemas un concierto de un nivel técnico alto, resentido por el famoso «estilo galante» y una avalancha continua de ideas melódicas.

La segunda parte resultó mucho más espectacular con la «masa» musical en pleno. El director en su aparición sorteaba como podía a los músicos para poder llegar al «podium de la batuta». La obra elegida era la maciza «Sinfonía Wagner», del austríaco Bruckner, contemporáneo de Brahms y terriblemente influenciado por un ídolo alemán, Wagner, a quien dedicó esta obra. La interpretación fue brillante y majestuosa.